

SIETE

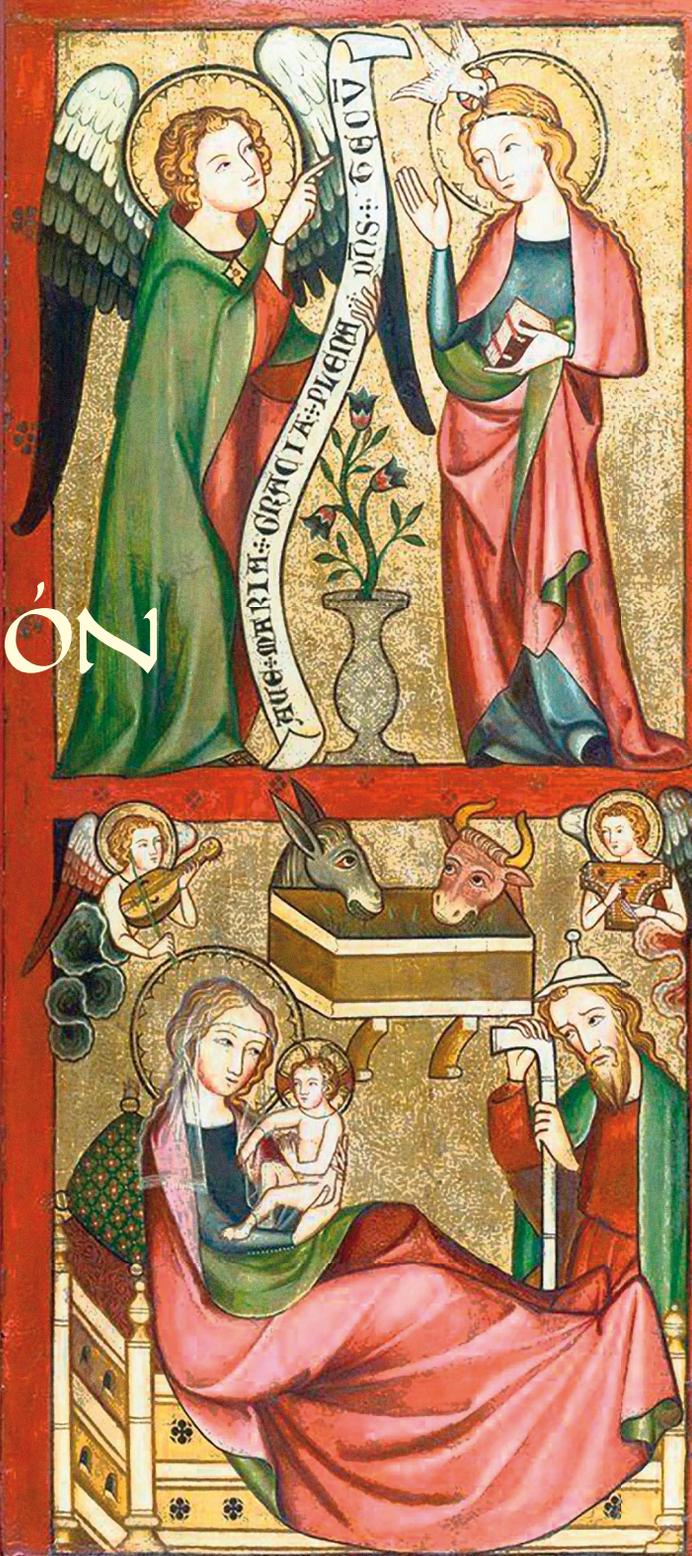
melodías
en el

CORAZÓN

para el
retablo de
Navidad

José Alegre Vilas
+ Monje de Poblet

Adviento
2018



© 2018, José Alegre Vilas
© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

Diseño: Virtual&Civán, Zaragoza

Ilustraciones

Cubierta: *Annunciation and Nativity*, 1325-1335. Rheinischer Meister.
Städel Museum.

Páginas 12 y 13: *Antiphonaires cisterciens* del siglo XII.

Epílogo: *El trovador*. Edilio Mosteo. Colección particular.

ISBN 978-84-288-3313-4

Depósito legal: M 27892-2018

Impreso en la UE / Printed in EU

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A todos aquellos que se esfuerzan
por poner la melodía del Amor en el corazón.

duhi attingens a fine usq; ad finem fortiter sua

omnia ueni ad docendum nos uiam prudentie Sciu

et dux domus israhel qui moysi in igne flamme

et insima legem dedisti ueni ad redimendū nōs in

esse q̄ stas insignū populorū sup̄ quē ḡtineb̄t reges os

ep̄cabunt ueni ad liberandū nōs iam noli tardare

aud & sceptrū dom̄ israhel q̄ ap̄is & nemo claudit

prólogo

Hijo mío, haz caso de mis palabras,
presta oído a mis consejos:
que no se aparten de tus ojos,
guárdalos dentro de tu pecho;
pues son vida para el que los consigue,
son salud para el cuerpo;
por encima de todo guarda tu corazón,
porque de él brota la vida.

(Prov 4,20-23)

Es la mirada de Dios, una mirada de Amor, la que hace brotar la vida. Pues nos enseña también la Escritura:

Dios no mira como los hombres, que ven las apariencias. Él mira el corazón.

(1Sam 16,7)

Así nos lo dice también el bello poema del Epílogo:

Té miro con agrado,
que me gusta mirarte...
y me asomo despacio
sobre tu CORAZÓN...

En verdad yo te digo,
que ME GUSTA MIRARTE
Y ESTAR ASÍ CONTIGO...

Estos textos me traen el recuerdo de un escrito de Paul Claudel:

¿Quién no ha seguido a lo largo de un concierto con apreciación y simpatía la mímica del director de orquesta?

Es una pena que no veamos sino su espalda, y no podamos ver como la orquesta: en filas, unos detrás de otros están sujetos a sus voces silenciosas, y así poder aprovecharnos de su mirada: inquieta, desesperada y triunfante, severa y suplicante, insistente y amenazante, persuasiva..., en un paseo desde los violonchelos a la batería, del contrabajo al metal!... La mano derecha blandiendo como un rayo la batuta, y la izquierda, imperiosa, bendiciendo, con sus dedos sueltos y su palma delicada y vibrante, como acariciando una cabellera, o un corcel mal domado, animal inteligente y múltiple que escucha y saca el sonido en su mirada. La mano derecha con autoridad y dulzura da la medida, pero la izquierda atendiendo al detalle mínimo da el sentimiento, e insinúa la destreza.

Así sucede en nosotros con nuestra máquina espiritual, el corazón, el motor de toda nuestra máquina orgánica, a la vez que nos proporciona la medida, nos configura y manifiesta nuestros sentimientos... El corazón, aparato sabio y complicado, llamado no solamente a dirigir nuestra orquesta orgánica, sino a dar y medir la vida. Y la vida espiritual.

Cuando el Señor dice: **¡Dame tu corazón!** (Prov 23,26) quiere decir: dame el centro de ti mismo, el principio de tu vida, tu ritmo sensible, afectivo e inteligible. Recupera la fuente. **¡Respira conmigo!**

Este es tu Dios, nuestro Dios: Aquel a quien le agrada mirarnos, que se asoma despacio a tu corazón, que su delicia es estar

con los hijos de los hombres, que ha desplegado su amor en la Creación y de manera especial en su criatura humana, para vivir con ella su Misterio o su proyecto de Amor.

Hay una criatura que le dio el corazón, que respira con el Amor, y le ha abierto las puertas de la humanidad para que esta relación de vida y de amor continúe. Es santa María. En ella, Dios ha tomado nuestra carne débil, para abrirnos el camino a la fortaleza y la plenitud de vida. Ella escuchó la melodía del Amor en la creación humana y en una relación personal con él, e hizo de su vida una melodía agradable a Dios, según nos sugiere el pensamiento del salmista:

*Confía en el Señor y haz el bien,
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.*

(Sal 36,4)

Este misterio de AMOR es el que nos disponemos a celebrar con el Nacimiento de Dios hecho hombre. Celebrarlo para intentar vivirlo. Un misterio que afecta en toda su profundidad a la naturaleza humana, un misterio que nos desborda pero que el Señor ha querido que tengamos de él una referencia viva y cercana a nosotros, una referencia que ha tomado de nosotros: es santa María.

Por ello cuando llega el ADVIENTO, a la mitad del camino, cuando ya empieza a divisarse en el horizonte la fiesta del Nacimiento de Dios, la Iglesia nos invita a caminar de la mano de santa María.

Así lo hicieron, siglos ha, los cristianos; y los monjes solemnizaron este caminar escribiendo y cantando las SIETE ANTÍFONAS OH. De manera que a partir del 17 de Diciembre,

como introducción al canto del Magníficat de santa María, se cantan estas siete Antífonas. La meditación y el canto de estas Antífonas, junto con el Magníficat de María, es un buen ejercicio para poner una melodía en el corazón, agradable a Dios, este nuestro Dios a quien agrada mirar el corazón. La melodía del AMOR. Cada día tiene su letra y su música.

El día 17 nos invita a considerar la **Sabiduría de Dios**, una sabiduría que se manifiesta en la obra de la creación, y que nos muestra los infinitos matices del amor de la divinidad, para despertar el DESEO de nuestra frágil humanidad que lleva dentro la nostalgia de Dios.

El día 18 nos invita a contemplar a **Dios como el Pastor de su pueblo**, que cuida de él, y llama a Moisés a ser su instrumento precioso de salvación. Nos muestra lo apasionante de la llamada y del encuentro con el Señor. La fuerza de su Palabra.

El día 19, podemos contemplar el **Amor que se renueva constantemente** en la vida de los hombres. El hombre es fruto del amor, está hecho para amar y para el Amor. Dios sabe de la necesidad que tenemos de su auxilio, sus hijos, y tiene siempre a punto el despertar de su primavera en el corazón humano. Pero debes cuidar el DESEO...

El día 20, **la llave, la casa, la familia...**, una palabra con mucho sabor, para llevarnos a considerar que todo empieza con la iniciativa del amor divino. Él tiene la llave de sus propios dones, pero en una muestra de confianza amorosa a nuestra humanidad ha depositado la llave en santa María.

El día 21, un día para contemplar al Señor como **el Sol, la Luz**, desde nuestra situación de oscuridad y angustia. Como una llamada de nuestro interior, que siempre está con la

nostalgia de la luz y de la justicia, a contemplar la luz divina siempre dispuesta en la fuerza de su Palabra y en el ejemplo vivo y cercano de santa María.

El día 22, yo diría que es una invitación a recostarnos en **la piedra de Cristo**, a soñar, recostados en la fuerza de su Palabra, en que siempre es posible la unidad, la reconciliación, que tiene su punto de partida en la PAZ del corazón. No anteponer nada ni nadie a Cristo.

El día 23, «**Dios-con-nosotros**». Un Dios que amanece como hombre en la humanidad, en el silencio de la noche; un Dios que se hace presente y va a pasar en el silencio del amor. Un día, éste, creo yo, para ejercitarnos en una contemplación silenciosa. El Misterio del Amor es un Misterio de Silencio, pero que muestra un camino abierto a la fraternidad universal.

Un Dios humano, profundamente humano... ¡Quién pudo y puede imaginarlo! Solo el amor es capaz de comprender esta nueva melodía.

Salve, santa María,
Salve, canto de los querubines
y alabanza de los ángeles.
Salve, paz y gloria
del género humano.
Salve, jardín de delicias;
salve, oh árbol de la vida.
Salve, baluarte de los fieles,
y puerto de los náufragos...

(San Efrén)